

PRIMERO BILDU, AHORA AMAIUR

Las lecciones de esta encuesta señalan a los socialistas vascos como responsables de no haber sabido aprovechar la mayoría autonomista para reformar la política vasca

LA encuesta que hoy publica ABC sobre estimación de voto en el País Vasco refleja una clara polarización del electorado en dos bloques prácticamente iguales. Por un lado, los partidos constitucionalistas, PSE y PP, tendrían el 46,2 por ciento de los votos, frente al 44,6 por ciento que obtendría el nacionalismo, integrado por el PNV y Amaiur, la última franquicia de la izquierda proetarra. Vistos con detalle, estos resultados evidencian dos grandes movimientos electorales, con consecuencias imprevisibles a medio plazo en el País Vasco, cuando celebre sus elecciones autonómicas en 2013. Uno es la caída en picado de los socialistas vascos, que, aun siendo por muy poco la fuerza más votada, pierden más de catorce puntos respecto de 2008, pasando del 34,8 por ciento de los votos al 24,2 por ciento, con un retroceso de cuatro escaños. El otro es la irrupción de la iz-

quierda *abertzale*, a través de Amaiur, que se hace con el 21,1 por ciento, mejorando en nueve puntos el resultado de su última comparecencia electoral para el Congreso, que fue en 1996. En seis meses, desde las elecciones municipales, la izquierda proetarra habrá ganado más terreno político que nunca. El PP experimenta un notable avance de tres puntos, hasta el 22 por ciento de los votos, muy cerca del PSE y del PNV, que también retrocede. Gracias a su fortaleza electoral en Álava, los populares podrían superar en un escaño a los nacionalistas liderados por Íñigo Urkullu y empatarían a cinco con el PSE en el conjunto del País Vasco.

Las lecciones de esta encuesta señalan a los socialistas vascos como responsables de no haber sabido aprovechar la mayoría autonomista salida de las elecciones autonómicas de 2009 para reformar profundamente la política vasca. En lugar de contrarrestar la hegemonía nacionalista en el País Vasco, el PSE ha querido amarrar la fidelidad del Partido Popular y, al mismo tiempo, ganarse la condescendencia del nacionalismo. Su falta de audacia al frente del Gobierno de Vitoria y su apoyo constante a la legitimación de la izquierda proetarra han sembrado la confusión y la incertidumbre sobre el papel del socialismo vasco en lo que pudo haber sido una nueva etapa de verdadero pluralismo democrático. El anuncio de ETA sobre el cese de su violencia catapultó a Amaiur y amenaza el liderazgo del PNV al frente del nacionalismo. Aunque la fraternal discordia entre uno y otro no mermará su voluntad conjunta de poner fin al gobierno socialista de Vitoria a partir del 20-N.